Inteligencia Emocional en la Juventud Consumidora de Sustancias Psicoactivas

Autores:

Angie Lizeth Verano Cuartas

Jhoselin Mercado Ramos

Universidad Popular del Cesar

Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales

Programa de Psicología

Valledupar - Cesar

2022

Inteligencia Emocional en la Juventud Consumidora de Sustancias Psicoactivas

Autores:

Angie Lizeth Verano Cuartas

Jhoselin Mercado Ramos

Directora de trabajo de grado:

Natali Gaviria Arrieta

Universidad Popular del Cesar

Facultad de Derechos, Ciencias Políticas y Sociales

Programa de Psicología

Valledupar - Cesar

2022

Tabla de Contenido

Introducción 6
Desarrollo Temático..... 10
CAPITULO 1. Inteligencia Emocional..... 10
Modelos Teórico De La Inteligencia Emocional. 11
Dimensiones De La Inteligencia Emocional..... 12
Dimensión Atención Emocional...... 12
Dimensión Claridad De Sentimientos...... 13
Dimensión Reparación Emocional. 13
CAPITULO 2. Consumo De Sustancias Psicoactivas En Jóvenes. 13
Factores De Riesgo Y Protectores Frente Al Consumo De Sustancias Psicoactivas En Los Jóvenes 15
Factores relacionales...... 15
Factores Individuales...... 16
CAPITULO 3 Inteligencia Emocional Y El Consumo De Sustancias Psicoactivas En Jóvenes . 18
Conclusión 36
Referencias..... 38
Anexos. 45

Agradecimiento.

En primer lugar, doy gracias a Dios, por la oportunidad que me dio para llegar hasta este punto, seguramente sin su sabiduría y la paciencia en que muchos momentos le pedí no hubiese sido posible, agradezco a mi asesora, la docente Natali Gaviria, por su gentil respaldo, su orientación oportuna y por su ayuda desde el momento cero, no quisiera terminar este apartado, sin agradecer a mi madre, quien con su esfuerzo, su valentía y su ejemplo, me enseño que los sueños se trabajan de día, de noche, con o sin tiempo, por último, y no menos importante, profundo agradecimiento a mi compañera Jhoselin Mercado, quien decidió enfrentar el reto junto a mí, para hacer posible este proyecto. ***Angie Verano.***

A Dios, infinitas gracias, por guiarme y brindarme la valentía de asumir los retos presentados hasta culminar mi carrera profesional, gracias por no permitir que perdiera la fe, por demostrarme que las cosas suceden en el tiempo correcto.

A Jorge David, mi hijo, por ser la fuente de mi motivación, tu llegada a mi vida fue el detonante que aumento mi dedicación y esfuerzo para salir adelante y buscar lo mejor para ti. A toda mi familia, sobre todo a mi madre, quienes siempre confiaron en mí y me brindaron su apoyo incondicional durante todo este proceso.

A todos y cada uno de los docentes que hicieron parte de este camino profesional, a las valiosas amistades que me regalo la universidad, gracias por recordarme siempre que soy capaz de todo lo que me proponga. A Angie Verano, un fuerte e inmenso agradecimiento, por permitir afrontar este desafío juntas, cada esfuerzo ha valido la pena. ***Jhoselin Mercado.***

Dedicatoria.

Dedicamos este trabajo primeramente a Dios y a todas las personas que nos apoyaron directa o indirectamente en este proyecto, a nuestros docentes, por su pericia y dedicación ofrecida, a nuestros padres y a nuestra querida universidad por el proceso formativo brindado.

Introducción

La Inteligencia emocional (IE), surge en el campo de la psicología por los autores Salovey y Mayer, esta permite a las personas tener una mayor facilidad a la hora de enfrentarse ante las diferentes circunstancias que se pueden presentar en su diario vivir, de acuerdo a la capacidad para analizar las emociones se pueden tomar decisiones acertadas; Sin embargo la inteligencia emocional, también es planteada por diversos estudios como una problemática de salud pública que se encuentra afectada por el consumo de sustancias psicoactivas, uno de estos estudios es el realizado por Buendía, M (2018), con su investigación denominada inteligencia emocional y drogodependencia, donde afirma que a medida que el consumo de sustancias psicoactivas aumenta, la inteligencia emocional disminuye en ese mismo ritmo.

Así mismo, en la ciudad de Barcelona-España se desarrolla un estudio, el cual tiene como objetivo "analizar el papel de la Inteligencia Emocional (IE), entendida como un constructo que engloba las diferentes habilidades emocionales, en el desarrollo de conductas agresivas agudizadas por el consumo de sustancias psicoactivas", los resultados afirman que, "Existe una correlación negativa (atención = -0,029; claridad = -0,483; reparación = -0,153) entre el consumo y las categorías de Inteligencia emocional indicando que a más consumo menos capacidad de gestión de los estados emocionales, especialmente en la categoría de claridad emocional (p = 0,031), dando a entender que, entre menos inteligencia emocional, mayor es la probabilidad de tener una dependencia de consumo.

Cabe mencionar también, otro estudio que corrobora el problema mencionado anteriormente y es la investigación llevada a cabo en Perú por Neyra, et al (2020) la cual tiene como propósito, "determinar la relación entre resiliencia e inteligencia emocional en jóvenes diagnosticados con trastorno por consumo de sustancias" como resultado se evidencia que, la

población no consumidora de sustancias psicoactivas obtienen puntajes altos en resiliencia e inteligencia emocional, en comparación con la población consumidora los cuales presentan bajos puntajes, esto demuestra una relación altamente significativa y positiva entre inteligencia emocional y resiliencia en pacientes adictos.

De igual manera en Girardot-Cundinamarca la Universidad Uniminuto realiza en el 2020 una revisión sistemática acerca de "Prevención y atención del consumo de sustancias psicoactivas, mediante la cultura y el deporte desde una perspectiva psicológica", teniendo como uno de sus objetivos específicos "Reconocer la influencia e importancia de la inteligencia emocional en la prevención del consumo de SPA", dicha revisión obtiene como resultados en cuanto a la inteligencia emocional, la importancia que tiene el conocer la función de las emociones y el aprender a manejarlas, ya que son puntos clave para el desarrollo de la vida esto basado en estudios como el que realizó García, Luque, Santos y Tabernero (2017) en España.

En consecuencia, se lleva a cabo esta monografía desde una perspectiva de la psicología clínica bajo la temática "Inteligencia Emocional en la Juventud Consumidora de Sustancias Psicoactivas" debido a la importancia que se haya a partir de la revisión de antecedentes donde indican que, el consumo de sustancia puede causar falta de capacidad para tomar buenas decisiones, poco autocontrol, baja tolerancia a la frustración, disminución del manejo de las emociones y baja capacidad para la resolución de conflictos, probablemente a causa de esto se puede estar originando en los jóvenes la conducta del consumo de sustancias psicoactivas.

Por lo tanto, esta monografía se justifica bajo la premisa de que la inteligencia emocional es de gran importancia para guiar de manera adecuada el comportamiento, en la medida que las emociones ayudan a mejorar los resultados esperados en cualquier circunstancia o experiencia vivida por el ser humano, teniendo en cuenta que el consumo de sustancias psicoactivas es una

expresión del comportamiento disfuncional, en donde se refleja una fuerte carencia de control en la conducta, incluso es una manera externa de autorregulación, de forma que utilizan el consumo como fuente de satisfacción para aliviar los estados emocionales negativos e intensos. (Fernández, et al, 2009). Así mismo, revisar la asociación entre la inteligencia emocional y el consumo de sustancia psicoactivas es fundamental, ya que la carencia de la IE en el ser humano lo conduce apoyarse en otros métodos menos saludables para su beneficio personal.

A partir de lo planteado surge un interrogante al cual se busca dar respuesta a lo largo de este escrito que es: ¿Cómo se desarrolla la inteligencia emocional en la juventud que consumen sustancias psicoactivas? Por lo que se tiene como objetivo principal asociar la inteligencia Emocional y el consumo de sustancias psicoactivas en la juventud, lo cual se lleva a cabo a partir de una revisión sistemática o bibliográfica, donde se realiza una búsqueda exhaustiva de aportes teóricos.

El presente estudio es de tipo documental debido a que este permite estudiar un fenómeno o problemática a través del análisis, comprensión, crítica y comparación desde las diferentes fuentes de información. Tamayo & Tamayo (2000) señala que “Este tipo de investigación se realiza con base en revisión de documentos, manuales, revistas, periódicos, actas, conclusiones y/o cualquier tipo de publicación considerado como fuente de información” (p. 130).

Además, cuenta con un diseño bibliográfico que según Tamayo y Tamayo (2000) este se refiere al uso de datos secundarios, es decir, que son llevados a cabo por otras personas y llegan a nuestras manos elaborados y procesados acorde a la finalidad de quienes inicialmente los elaboran. La presente monografía se basa en el método interpretativo -hermenéutico debido a que permite la comprensión adecuada de la información o datos extraídos sobre las temáticas a

estudiar, Al respecto, Romero (2015) señala que la hermenéutica se basa en la interpretación que permite la comprensión adecuada de los documentos desde una mirada bibliográfica.

El cuerpo del trabajo contiene unos capítulos que están enfocados en el desarrollo de la inteligencia emocional, sus modelos, dimensiones, algunos factores de riesgo y protectores, así como el consumo de sustancias psicoactivas en la juventud y por último, la inteligencia emocional en la juventud consumidora de sustancias psicoactivas.

Desarrollo Temático.

CAPITULO 1. Inteligencia Emocional

Bar-On, (1997) define la Inteligencia Emocional como un "conjunto de rasgos emocionales y rasgos de personalidad que interactúan de forma constante en el sujeto para asegurar su adaptación al medio" (p. 17). El objetivo de su propuesta es "encontrar los factores relevantes en los componentes sociales y emocionales del funcionamiento de las personas que las conducen a un mejor bienestar psicológico" (Bar-On & Parker, 2000; Bar-On, 2006). Goleman (1995) define la IE como la "capacidad de reconocer los propios sentimientos y los de los demás, de motivarnos y de manejar adecuadamente las relaciones", (p. 28). (Sánchez & Robles, 2018).

Este autor menciona en su libro "La inteligencia emocional" (1995) que los principales elementos que conforman este tipo de inteligencia son:

1.- ***Autoconocimiento Emocional.***

El conocimiento de los sentimientos y emociones propios y la manera en que estos influyen en nuestro comportamiento.

2.- ***Autocontrol Emocional.***

Nos permite reflexionar y manejar nuestros sentimientos o emociones. Consiste en identificar las dinámicas emocionales, es decir, saber cuáles son efímeras y cuáles son duraderas.

3.- ***Automotivación.***

Encaminar nuestras emociones hacia objetivos y metas para mantener la motivación y fijar nuestra atención en las metas en vez de en los obstáculos.

4.- *Reconocimiento De Emociones En Los Demás (Empatía).*

La detección de las emociones de los demás permite establecer estrechos y duraderos vínculos con las personas que nos relacionamos.

5.- *Relaciones Interpersonales.*

Una buena relación con las personas que nos rodean es una fuente para nuestro bienestar personal e incluso, en muchos casos, para un buen desempeño laboral.

Por otra parte, hay otro concepto más restringido en la que se considera la IE como la capacidad para entender y procesar la información emocional, donde la percepción de factores emocionales es básica, existiendo una modulación de dichos factores cognitivos para la aplicación de la inteligencia emocional cuyos precursores fueron Salovey y Mayer (1990). Estos autores adoptaron el término en cuestión, y lo definen como “la capacidad para supervisar los sentimientos y las emociones de uno mismo y de los demás, de discriminar entre ellos y usar esta información para la orientación de la acción y el pensamiento propio” (Salovey & Mayer, 1990, p.189, citado por Sánchez y Robles, 2018).

Siete años después, añaden en su definición habilidades relacionadas con la percepción, valoración y expresión emocional que pudieran generar sentimientos facilitadores del pensamiento y habilidades de regulación emocional y cognitiva (Mayer & Salovey, 1997 citado por Sánchez y Robles, 2018).

Modelos Teórico De La Inteligencia Emocional.

Existen diversos modelos dentro de la Inteligencia Emocional los cuales permiten medir los niveles de IE, entre los cuales se encuentran: Modelo de Goleman, El EQ-Map de Oriolo y

Cooper, Modelo de Fernández y Extremera, y el Modelo de Mayer y Salovey el cual se lleva a cabo en la presente monografía, estos escritores, en el año 1995, valoran la IE, comenzando por un conjunto de destrezas, la emoción estaría teóricamente vinculado a los siguientes puntos de vista: “a) evaluación y expresión de emociones, b) regulación de emociones y c) utilización de las emociones de forma adaptativa”.

Su modelo lleva el nombre de Trait Meta-Mood Scale (TMMS). En un autoinforme se percibe que de un total de 48 ítems se establece que en tres subescalas valoran la IE intrapersonal, entre ellas: sentimientos con 21 ítems, claridad de los sentimientos con 12 ítems y reparación emocional con 12 ítems. Este instrumento expone convenientes índices de solidez interna y validez coincidente aceptable. Los mencionados escritores, exponen en 1997, adaptando un nuevo modelo enumerando en orden ascendiente las diversas destrezas de aspecto emocional que unen la idea iniciando de los procesos de la sicología más elementales (percepción emocional) y terminando 33 hasta los más complejos (regulación de estados afectivos). (Herrera V, 2018)

Este cuestionario se encuentra dentro de la clasificación como una escala rasgo, evaluando el metaconocimiento de las condiciones de las emociones a través de 48 ítems. Dicho de otra manera, evalúa las habilidades con las que estamos conscientes de nuestros propios sentimientos, y también de nuestra habilidad para controlarlas (Herrera V, 2018).

Dimensiones De La Inteligencia Emocional.

Dimensión Atención Emocional.

Posibilita el conocimiento y la conciencia de las mismas emociones, lo que significa el paso número uno para su futura comprensión, control y regulación, es el grado de atención que

presta el individuo a sus estados emocionales. La atención emocional se refiere a la conciencia que tenemos de nuestras emociones, la capacidad para reconocer nuestros sentimientos y saber lo que significan. (Acosta, 2018)

Dimensión Claridad De Sentimientos.

Este hace referencia a la capacidad para conocer y comprender las emociones propias, sabiendo diferenciarlas, entendiendo cómo evolucionan e integrándolas en nuestro pensamiento. (Acosta, 2018)

Dimensión Reparación Emocional.

Se refieren a la reparación emocional como la capacidad de regular y controlar las emociones positivas y negativas. (Acosta, 2018)

Es importante agregar el concepto referente a la etapa o ciclo vital de la población objeto de esta monografía, para así dar sustento teórico del rango de edades comprendidas en los estudios revisados y justificar su inclusión.

CAPITULO 2. Consumo De Sustancias Psicoactivas En Jóvenes.

En Colombia la juventud es la etapa de la vida comprendida entre los 14 y 28 años de edad. Según la Ley 1622 de 2013, en esta etapa la persona se encuentra en proceso de "consolidación de su autonomía intelectual, física, moral, económica, social y cultural que hace parte de una comunidad política y en ese sentido ejerce su ciudadanía". Por otro lado, según el Ministerio de Salud y Protección Social, esta etapa comprende desde los 14 a los 26 años de

edad. Sin embargo, de acuerdo a la misión de las entidades y las necesidades de información, el rango etario puede variar. (DANE, 2022).

En el más reciente, Estudio Nacional de Consumo de Sustancias Psicoactivas, llevado a cabo por el Observatorio de Drogas de Colombia (Ministerio de Justicia, 20019), arroja resultados inquietantes en la población joven. La incidencia del abuso de sustancias psicoactivas en Colombia, se manifiesta con mayor constancia en la población entre 18 y 24 años, con un porcentaje de 15,0 % de los cuales el 3,1% manifiestan la necesidad de tratamiento.

Así mismo, una investigación desarrollada en una muestra aleatoria de 92.929 estudiantes del Grado 6.° al 11.°, con edades comprendidas entre 11 y 18 años, 48 % hombres y 52 % mujeres, pertenecientes a 1134 establecimientos educativos de 161 municipios, que representan a una población de 3,5 millones de personas del sistema escolar de los sectores público como privado, en 27 zonas geográficos de Colombia. Se identifica que el consumo actual de cigarrillo, fue manifestado por casi un 10 % de los estudiantes, presentando significativamente más alto el consumo entre los hombres que en las mujeres, 11,9 % versus 7,9 %; así mismo, el 40 % del estudiantado, de 11 a 18 años, exponen haber consumido algún tipo de bebida alcohólica con cifras muy parecidas por sexo, hombres (40,1 %) y mujeres (39,5 %). Delgado K., et al (2016)

Lo anterior, señala que el consumo de sustancias psicoactivas, es una de las problemáticas más complejas que afecta a la comunidad, en especial a los jóvenes y que requiere diversas soluciones, ya que, consiste en uno de los principales indicadores de la salud mental de la población, pues las consecuencias del uso y abuso del consumo perjudican no solo la propia personalidad y estilos de vida del consumidor, sino también la de su núcleo familiar, social y de la propia comunidad en que vive. Delgado K., et al (2016)

Factores De Riesgo Y Protectores Frente Al Consumo De Sustancias Psicoactivas En Los Jóvenes

Los criterios “factor de riesgo”, “factor de protección” y “prevención”, son conceptos que se relacionan entre sí. Un factor de riesgo es una característica interna y externa al sujeto, en donde la permanencia de la misma aumenta la posibilidad o la predisposición de que se origine un determinado fenómeno (Clayton, 1992). Estas características pueden ser personales, sociales y familiares y permitirían predecir el progreso de la conducta de consumo de drogas y ubicaran a la persona en una condición de vulnerabilidad hacia ese tipo de comportamiento. Se puede decir, que los factores de protección son aquellos aspectos individuales, condición situacional, contexto que disminuyen la posibilidad de aparición de un comportamiento distorsionado (Clayton, 1992). Haciendo referencia al consumo de drogas, los factores de protección disminuyen, impiden o atenúan la probabilidad del uso de sustancias.

A continuación, se presentan los más representativos en este contexto y se exponen algunos de ellos:

Factores relacionales.

Se refiere aquellas características pertenecientes al entorno más cercano del sujeto, es decir, la interacción concreta de cada individuo con su núcleo familiar, círculo social, contexto escolar, que determinan en cada caso una situación particular. Pedrosa, E (2009)

La Escuela. Se representa como un ente educativo y de socialización principal. En la escuela, el grupo de amigos suministran al adolescente orientación para determinar y afianzar su identidad, comparten problemas, sentimientos y emociones, ayuda a satisfacer necesidades sociales, tales como afecto, seguridad, estima; así mismo, también produce una influencia

negativa en los adolescentes, ya que, pueden practicar conductas antisociales como el consumo de drogas o la delincuencia. Pedrosa, E (2009)

El Círculo Social. Es un aspecto imprescindible para entender la actitud y la conducta de los jóvenes, debido a que el grupo de compañeros va reemplazando gradualmente a la familia como referencia y las relaciones más importantes del joven se sustituye hacia los compañeros de similar edad e intereses. Pedrosa, E (2009)

La Familia. El contexto familiar es el primer entorno social en el que se desarrolla un individuo. Por su relevancia en el proceso de socialización, la familia ejerce una gran influencia sobre el consumo de drogas en sus participantes, ya que puede ayudar licitando, neutralizando o inhibiendo tales comportamientos. Algunos de los factores de riesgo y protección familiares más representativos son: estructura y composición familiar, estatus socioeconómico familiar, las relaciones afectivas entre padres e hijos y comunicación, las prácticas educativas ejercidas por las figuras parentales, la influencia de los padres y hermanos como modelos de comportamiento, actitudes y conductas familiares hacia el consumo de drogas. Pedrosa, E (2009)

Factores Individuales.

Se refiere a los aspectos internos de los sujetos, a su forma de ser, sentirse y comportarse. Algunos de los más importantes son:

La Edad. En la mayoría de los estudios, el inicio en la utilización de las drogas suele ubicarse entre los 13 y los 15 años. Las transformaciones fisiológicos, psicológicos y socioculturales que se emergen en la adolescencia y la forma personal en que cada sujeto se adapte a dichos cambios determinan el logro de un mayor o menor nivel de independencia y autonomía, actuando así como factores de riesgo (facilitando la probabilidad de inicio y

desarrollo de consumo de drogas) o como factores de protección (manteniendo al sujeto alejado de esta conducta). Pedrosa, E (2009).

Actitudes, Creencias Y Valores. El joven piensa sobre las drogas, las creencias acerca de sus consecuencias y sobre el propio acto de consumir y lo que experimenta con ellas, manifiestan un balance subjetivo positivo o negativo que establecerá la aparición o no del consumo. Pedrosa, E (2009).

La Percepción Del Riesgo. En algunas situaciones, la persona no cuenta con toda la información disponible en cuanto a la sustancia y efectos se refiere, por lo que la percepción del riesgo que implica su uso puede verse afectada en gran manera. Los sujetos toman decisiones en función de los efectos positivas que van adquirir y evaden las consecuencias negativas. Si disciernen que algo les va a traer dichas consecuencias negativas no lo ejecutaran. Por tal motivo, la percepción que se tiene sobre las diferentes drogas, que depende tanto del uso, como de las creencias y de la propia construcción social sobre la sustancia, influye significativamente en su consumo. Pedrosa, E (2009)

Habilidades Sociales. Son capacidades de interacción social, recursos para determinar relaciones sanas y sujetas a la realidad, logrando expresar las propias opiniones y sentimientos. Pedrosa, E (2009)

Autoconcepto Y Autoestima. Son dos planteamientos que están estrechamente relacionados. El primero hace alusión a la percepción que cada sujeto tiene de sí misma y es el resultado de la suma, tanto de la imagen del sujeto sobre sí mismo como de la de los demás sobre él; el segundo se refiere a la valoración que damos a esta imagen de nosotros mismos. Las

investigaciones muestran que los jóvenes con baja autoestima son más vulnerables a la presión de los pares para realizar comportamientos de riesgo. Pedrosa, E (2009)

Autocontrol. López Torrecillas, et al. (2003) han evidenciado que el autocontrol se relaciona con el consumo de drogas de manera inversa, es decir, a medida que los niveles de autocontrol disminuyen, se altera la cantidad y complejidad de consumo de drogas, por lo que se intuye que si una persona manifiesta una puntuación baja en autocontrol la posibilidad de consumo de drogas se incrementa.

Tolerancia A La Frustración. Algunas personas, que son poco tolerantes a la frustración, requieren la satisfacción inmediata de sus necesidades, de manera que pueden percibir las drogas inicialmente un medio rápido para lograr el placer inmediato, más difícil de lograr por otros métodos (Turbi et al., 2005).

CAPITULO 3 Inteligencia Emocional Y El Consumo De Sustancias Psicoactivas En Jóvenes

De acuerdo al estudio realizado por Villarreal et. Al (2020), se lleva a cabo un artículo de revisión sistemática relacionada con Habilidades de la inteligencia emocional en relación con el consumo de drogas ilícitas, el cual a partir de la identificación del estado del arte de las habilidades de la IE y las posibles relaciones con el consumo de drogas en adultos, permite comprender que unos bajos niveles de inteligencia emocional dan por resultado un consumo más elevado y constante de sustancias ilegales; por tal razón, una mayor dificultad en el manejo y regulación emocional.

Con esto, el autor da evidencia de como un contexto envuelto en situaciones conflictivas con las drogas nocivas para la salud, llegan a tener influencia en el buen desarrollo psicosocial de los jóvenes, inhabilitando habilidades necesarias para el reconocimiento y manejo de sus emociones, a su vez esto trae como consecuencia mayor incremento en conductas consumidoras y limitaciones para considerar una rehabilitación.

Así mismo, es relevante reconocer el estudio generado por Miño, K. (2022) quien a través de su análisis posibilita una expansión de la visión teórica que enmarca la relación que existe entre la IE y el consumo de sustancias psicoactivas, hallando que cierta predominancia en un rango bajo de habilidades interpersonales perjudica un buen desarrollo de la IE, de la misma manera, este factor es asociado a aquellas conductas que condicionan el consumo.

Por ello, este tipo de situaciones adictivas en jóvenes traen como resultado una serie de factores que vincula cierto funcionamiento desencadenante de una variable sobre la otra. La exploración cualitativa efectuada en dicho estudio, permite evidenciar aquellos aspectos que afectan el buen desarrollo de la identidad personal provocando conductas riesgosas que originan un inicio prematuro en el consumo de sustancias adictivas.

A su vez, Moral, L. (2022) propone el desarrollo de un “programa de intervención basado en el entrenamiento en resiliencia e inteligencia emocional para conseguir reducir la ansiedad y el riesgo de suicidio que presenta la población drogodependiente en centros penitenciarios.” Para esto, plantea una serie de estrategias, que les permita obtener un mejor rendimiento en contextos sociales, personales y laborales aludiendo que la intervención de la resiliencia y un fortalecimiento de la inteligencia emocional logran persuadir conductas de riesgo; el autor pretende permitirle a estas personas ser conscientes de sus emociones y a su vez poder dirigir una

regulación de estas mismas en situaciones donde se puedan ver enfrentados en el contexto social que los rodea, pudiendo gestionar una oportuna resolución a los conflictos.

Además, Sánchez, A. (2020) realiza un trabajo comparativo con jóvenes consumidores y jóvenes no consumidores, intentando encontrar diferencias significativas en las habilidades sociales y la inteligencia emocional de estos sujetos. El investigador constata que los jóvenes consumidores presentan bajo nivel de habilidades sociales, esto puede deberse a cambios propios de la adolescencia que biológicamente generan una desestabilidad emocional, además, las diferencias encontradas en la variable de IE se logra apreciar el bajo interés que los jóvenes consumidores pueden presentar en la atención y regulación emocional, por ellos mismos y sus semejantes.

Lo que permite comprender que los cambios físicos y psíquicos pueden intervenir en el establecimiento de buenas habilidades sociales y de la inteligencia emocional, teniendo en cuenta que es una etapa de cambios donde los jóvenes buscan autoconstruir su identidad y a la vez pueden sentirse retraídos emocionalmente por el mundo exterior, relacionándolo también con la vulnerabilidad que algunos adolescentes padecen en su contexto.

Sin embargo, en un estudio titulado “Inteligencia emocional en varones y mujeres con adicciones” Miranda, E. (2020), quien explora y analiza las diferencias que pueden encontrarse en una comparación de géneros en un contexto situacional riesgoso como lo es, el mundo de drogas ilícitas. A partir de esta investigación, el autor recopila datos teórico relacionados con las semejanzas y diferencias en la IE en la población femenina y masculina que experimentan situaciones conflictivas de drogas, hallando que los comportamientos adictivos suelen ser superiores en varones, influyendo esto significativamente en su autovaloración,

imposibilitándole una buena conexión con aquellos componentes que son construidos a partir de la IE.

Las diferencias percibidas pueden deberse a situaciones de estereotipos sociales, ya que desde hace mucho, a la mujer se le permite exponer sus emociones y regular estas mismas con normalidad, mientras que los hombres deben someterse a mantener sus sentimientos encubiertos del mundo exterior, este tipo de juicios morales involucran e inhiben el buen desarrollo de la IE en la población masculina.

Teniendo en cuenta esta postura, se trae a colación un estudio realizado por Zacarías, M. (2020) quien lleva a cabo una investigación con la finalidad principal de "determinar la relación entre la inteligencia emocional con el consumo de alcohol y tabaco en estudiantes de una preparatoria pública del Estado de Nuevo León, México", a partir de los resultados hallados por el autor, donde se logra evidenciar que no existe diferenciación en cuanto al consumo de drogas por mujeres y hombres ya que según estos hallazgos, es alta la prevalencia de experimentar efectos adversos a nivel físico y emocional, sin hacer distinción de sexo, de igual manera, los puntajes obtenidos en la variable de IE marcan una predominancia significativamente adecuada para el sexo masculino, lo que permite discrepar de las conclusiones planteadas en el estudio anterior.

A partir de estos hallazgos, se da cuenta de la poca influencia del genero sobre el inicio de consumo de sustancias, así mismo, se percata que una vez iniciados estos comportamientos abusivos de las drogas, se verá una decadencia significativa a nivel general, tanto físicos como cognitivos, lo que va a generar bajos niveles en diferentes aspectos como la IE.

En cambio, Ríos, M. (2020) registra una comparación de masculinos en estado de consumo de sustancias y masculinos en estado de remisión, donde al examinar los resultados que emergen de dicha investigación se percibe que existen diferencias significativas en algunos componentes fundamentales de la IE en aquellos sujetos que han iniciado ya un proceso de rehabilitación y han superado un periodo de abstinencia, así mismo, se evidencian componentes con niveles adecuados que salvaguarda la capacidad de regulación emocional de personas que han sido diagnosticadas con trastornos relacionado al consumo de sustancias psicoactivas.

Finalmente, el autor brinda una contraposición al estudio planteado anteriormente, ya que la población objeto de la investigación corresponde a varones, y a pesar de que padecen antecedentes de adicción, han logrado mantener un estado favorable de aquellos componentes interpersonales que contempla la IE, incluso, se conoce que los participantes masculinos que asisten a grupos de autoayuda, regularmente han logrado mejorar la capacidad de mejorar sus impulsos emocionales y así poder establecer una mejor adaptabilidad de emociones.

Por otro lado, en el estudio denominado “Búsqueda de Sensaciones e Inteligencia Emocional de un Centro de Rehabilitación de Chiclayo, Lambayeque 2018” se aborda la idea de analizar las razones que generan conductas antisociales replicadas por los jóvenes, a partir de esa información, Castañeda, A. B. (2018) propone conocer si hay relación existente entre la búsqueda de sensaciones y el nivel de IE de cada joven de la institución, a partir de los resultados que se obtienen en la variable que nos acontece, se evidencian niveles adecuados y proporcionales de inteligencia emocional en la población estudiada, esta misma es conformada por jóvenes varones, con precedentes ilegales y de drogadicción, lo que permite diferir con uno de los estudios revisados, ya que la población masculina, a pesar de ser socialmente más susceptible al inicio de comportamientos disruptivos puede llegar a desvincular una disminución

en la inteligencia emocional, debido a que se ha evidenciado, que existen resultados significativamente oportunos en cuanto a esta variable.

A partir de ahí, se identifica que las variables estudiadas no intervienen una sobre la otra, sin embargo, el autor no rechaza la idea de que la IE toma parte en el establecimiento de conductas ilegales y de riesgo, lo que indica que poner en acción las dimensiones de la IE y fortalecer sus capacidades y habilidades psicosociales puede llegar a mejorar la eficacia de tratamientos rehabilitadores en jóvenes consumidores.

Neyra et. al (2020), presentan un artículo resultado de investigación titulado “resiliencia e inteligencia emocional en pacientes diagnosticados con trastorno por consumo de sustancias”, que tiene como objetivo principal, determinar la relación entre resiliencia e inteligencia emocional en pacientes diagnosticados con trastorno por consumo de sustancias. Se desarrolla bajo una metodología cuantitativa no experimental, correlacional y transversal, lo que les permite la aplicación de la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young, y el Inventario Emocional de BarOn ICE a 43 pacientes diagnosticados, con el fin de mejorar la cohesión al tratamiento y prevenir recaídas.

Dentro de los principales resultados encontrados se reporta que los individuos que cuentan con mayor resiliencia tienen posibilidades de rehabilitarse de forma más rápida, esto facilitara al paciente oponerse ante futuras recaídas, actuando como una característica personal protectora. Por esto, la investigación demuestra que los pacientes que tienen mejores puntuaciones de IE, regulan de una mejor manera sus impulsos emocionales desbordantes, que con regularidad anteceden a un consumo masivo de sustancias psicoactivas y conllevan a posibles recaídas.

También Molero et. Al (2019), realizan un estudio que tiene como objetivo principal "analizar la relación entre inteligencia emocional, resiliencia y funcionamiento familiar en el uso sostenible de alcohol y tabaco" en 317 estudiantes, los resultados de dicha investigación revelan que la inteligencia emocional y la resiliencia, particularmente el manejo del estrés y la unión familiar, fueron significativas. El funcionamiento familiar funciona como pronostico del inicio del consumo de tabaco y alcohol. Se evidencia que las perspectivas positivas frente el consumo de alcohol funcionaba como factor de riesgo y que el factor intrapersonal era protector. Tanto el manejo del estrés como el funcionamiento familiar fueron factores protectores frente al tabaquismo.

Con base a los resultados, se determina que, el consumo de alcohol y tabaco está estrechamente relacionado con la inteligencia emocional, la resiliencia y el funcionamiento familiar, cada uno de los cuales actúa como factor protector o de riesgo, según sea el caso y el contexto situacional de la persona, ya que aunque la población sea similar en una característica, las diferentes esferas personales influyen en la distinción de comportamientos.

En contraposición a lo anterior Moreno, M (2016), lleva a cabo una investigación denominada "inteligencia emocional y estilos de afrontamiento del estrés en personas adictas a sustancias", los resultados apuntan a que la mayoría de los pacientes tienen un adecuado nivel de Inteligencia Emocional en las diferentes dimensiones. Por el contrario, se puedo apreciar (no de forma significativa) una mayor inclinación a las puntuaciones moderadas en las subescalas de "Atención" y "Claridad" por parte del grupo de consumidores de cocaína como sustancia principal. Esto indica que, aunque existan pequeñas diferencias, no se puede asegurar que el hecho de consumir un tipo de sustancia u otra (alcohol o cocaína), mantenga una relación especifica con un mayor o menor nivel de Inteligencia Emocional.

Sin embargo, Buendía M, (2018) con su investigación Inteligencia emocional y drogodependencia realizada con 20 sujetos evidencia a partir de los resultados obtenidos, que existe una correlación negativa entre el consumo y las dimensiones de Inteligencia emocional que a más consumo menos capacidad de regulación en los estados emocionales, específicamente en la dimensión de claridad emocional, produce una mayor conflictividad manifestada de manera de agresividad verbal e ira al adquirir resultados de relación negativa con las dimensiones de IE.

Teniendo en cuenta estos resultados, se evidencia una relación proporcional entre las variables estudiadas, ya que el autor determina que si existe un avance problemático en los jóvenes consumidores esto va a repercutir contra las dimensiones de la IE evidenciando su retroceso en las puntuaciones obtenidas.

Es importante mencionar la investigación realizada por los autores Ayuso et. Al. (2016), basada en "Inteligencia emocional y percepción de riesgo en consumidores de cocaína" realizada en 50 participantes, que fueron divididos en dos grupos de 25 sujetos: el primero de ellos sin ningún tipo de consumo y el otro en periodo de abstinencia a cocaína; su objetivo principal consiste en analizar las distintas destrezas de inteligencia emocional en pacientes adictos a cocaína en periodo de abstinencia, obteniendo como resultado que el grupo de pacientes dependientes de cocaína en situación de abstinencia presenta menores habilidades de inteligencia emocional, concretamente en las destrezas de inteligencia emocional estratégica, control y manejo emocional, así como en combinación de emociones y en la comprensión de las mismas.

Sin embargo, aunque no hay diferencias significativas entre ambos grupos en la percepción del riesgo, los resultados muestran que el grupo de pacientes adictos a cocaína tienen una tendencia a buscar un mayor número de recompensas a pesar de las consecuencias que

conllevaba la conducta para conseguirlo, lo que puede demostrar la invalidación de habilidades para reconocer las consecuencias que posiblemente contrarresten su integridad.

Por su parte Villacis, D (2022), lleva a cabo una investigación titulada “Relación de la Inteligencia Emocional y consumo de alcohol en Estudiantes de la Universidad Central del Ecuador” la cual tiene como objetivo principal buscar la asociación de las variables Inteligencia Emocional y Consumo de Alcohol, dando como resultados el nivel de preponderancia con respecto al consumo de alcohol entre los estudiantes universitarios de 8, 9 y 10 semestre es un consumo que no acarrea un riesgo para el sujeto. Al intentar relacionar las características de la Inteligencia Emocional Percibida y el consumo de alcohol en estudiantes del programa de ciencias psicológicas se puede observar que, si bien es un factor protector, no posee una relación estadísticamente significativa.

Dichos resultados ponen en evidencia la baja incidencia de comportamientos adictivos, esto puede deberse al contexto en el que están inmersos los jóvenes universitarios, sin embargo el autor no rechaza la utilidad de fortalecer sus capacidades y habilidades sociales en torno a cada una de las dimensiones de la IE con el fin de prevenir situaciones vulnerables y a su vez dotarlos de herramientas necesarias al momento de reconocer sus cualidades y alcances positivos.

Similar a una investigación realizada por Brito, E (2018) relacionada con “Inteligencia emocional y consumo de alcohol en estudiantes universitarios”, teniendo como objetivo analizar la correlación entre inteligencia emocional y consumo de alcohol en estudiantes universitarios, donde de igual forma se puedo evidenciar que la mayoría de la población investigada dispone de una capacidad emocional moderada dentro de las puntuaciones promedios, en cambio en el consumo de alcohol se encontró que no hay riesgo de consumo perjudicial de la sustancias.

Lo que significa que de acuerdo a estas dos investigaciones se puede comprender que, los sujetos que poseen unos niveles de inteligencia emocional medianamente adecuados o moderados, no están expuestos a consumos nocivos de sustancias, ya que su capacidad de regular sus emociones y de reconocer quienes son y las consecuencias puede tenerlos alertas en cuanto a situaciones de riesgo.

Dentro del mismo marco, Calero et, al. (2018) inician un estudio sobre la consecuencia que se puede presentar entre la IE y el consumo de bebidas alcoholizadas en jóvenes de una ciudad de Buenos Aires, Argentina. El autor busca encontrar una diferenciación entre las características sociodemográficas en cuanto a sexo y edad; a partir de los resultados se permite deducir que, la juventud intenta darle manejo a la regulación de emociones y el reconocimiento de estas mismas en un estado de alicoramiento, fundamentando esta idea, en una lógica razón que se conoce como la ausencia de capacidades y habilidades psicológicas que imposibilitan a personas de baja IE poder reconocer la resolución de problemáticas interpersonales.

Por otro lado, Eikenberry, R. (2016) dirige un estudio en el que se explora la correlación existente entre los constructos de la IE sobre la implicación de jóvenes universitarios en conductas vinculadas con el uso de drogas nocivas, evaluando qué relación puede hallarse entre el uso y abuso de drogas y la IE, quien, adquiriendo el conocimiento adecuado para poder determinar estadísticamente una relación que vincula el uso de sustancias adictivas en la juventud universitaria que puntúa niveles bajos en IE.

A partir de los datos encontrados, se supone que una baja inteligencia emocional es uno de los aspectos principales para contribuir en situaciones u acciones facilitadoras para que la población estudiantil inicie conductas peligrosas desencadenantes del consumo de drogas, ya que

las deficiencias de las dimensiones de la IE se encuentran inhabilitadas al momento de encontrarse en situaciones de resolución de conflictos.

Hallazgos similares a los presentados por Cojo, M. D. (2018) quien introduce una valiosa investigación sobre la influencia que produce la inteligencia emocional sobre el uso de bebidas y sustancias psicoactivas. Su estudio aporta hallazgos relacionados a la consecuencia e implicancia de diversos factores del contexto situacional de los jóvenes bachilleres sobre la manera de llevar a cabo conductas ya sean positivas o negativas, esto permite concebir la existencia de una relación negativa en cuanto al consumo de sustancias adictivas que influyen negativamente en el grado de IE de los jóvenes, ya que el autor se percata que entre mayor prevalencia y frecuencia de consumo exista, el deterioro de la Inteligencia emocional y sus dimensiones se ven en detrimento.

Hay que mencionar, además, un estudio titulado “Inteligencia emocional y consumo de sustancias en una muestra de mujeres universitarias ¿cómo se relacionan?” donde Mascaraque, M. A. (2015) en su rol de investigador se dispone a analizar y evaluar la influencia de una variable sobre la otra y hallando a su vez la relación existente entre la IE y el tiempo que llevan consumiendo las correspondientes sustancias ilícitas. El autor logra interpretar los resultados obtenidos, encontrando que no existen una correlación directa entre las variables estudiadas, ya que el consumo de drogas no sufre variación por influencia de los niveles de cada dimensión de la IE, sin embargo, se logra constatar que la población con mayor tiempo vinculado a antecedentes de conductas relacionadas al consumo, pueden padecer escasos niveles en las dimensiones correspondientes a la IE.

Es importante resaltar la gran incidencia e información asociada a la inteligencia emocional y como esta puede padecer alteraciones en poblaciones con problemas y antecedentes

de consumo de drogas, sin embargo, existen investigaciones donde estas características sociodemográficas no logran perturbar el adecuado desarrollo de la IE actuando como un factor protector de aquellas consecuencias de las SPA.

La investigación planteada por Abdelhamid, N. et al. (2021) examina la variable de IE en personas con dependencia a sustancias ilícitas y comorbilidades asociadas a los trastornos de personalidad, obteniendo como resultado un reporte desfavorable debido a que la dependencia al tramadol se considera gran fuente causal de la alteración en cada componente que constituye la IE.

Eventualmente, esta información permite evaluar la factibilidad de iniciar estrategias encaminadas al autocontrol de emociones trabajando las diversas propiedades de la IE, considerando de esta manera poder reducir el índice de riesgo, tanto del deterioro de habilidades psicológicas correspondientes a la IE como de la vulnerabilidad de padecer trastornos de la personalidad con consecuencia de la dependencia a sustancias como el tramadol.

De manera simultánea, Merchán-Clavellino, A., et. al, (2020) elabora un análisis exploratorio para determinar el dominio mediador de la IE en pacientes con conflictos de consumo de bebidas alcohólicas y comportamientos impulsivos, pretendiendo desarrollar un conocimiento teórico que permita contribuir en los procesos que se llevan para interceder el consumo de alcohol desde comienzo de esta problemática social. Los autores encuentran relación entre el efecto de la IE sobre los problemas de impulsividad y consumo de alcohol, ya que si se padecen deficiencias en la variable que nos concierne, esto va a generar mayor prevalencia de comportamientos impulsivos relacionados y desencadenados con el alcoholismo.

A partir de los resultados encontrados por los autores, se evidencia que la IE logra mediar tanto en la frecuencia como en la cantidad de consumismo de alcohol, debido a la inhibición de la impulsividad. Así mismo se considera la importancia de estos resultados para dar inicio a procesos para prevenir el consumo excesivo de alcohol en los jóvenes, suponiendo que fortalecer las habilidades implicadas en la IE logra suscitar una minimización de conductas relacionadas con el consumo de bebidas dañinas.

Por otro lado, Momeñe, J., et al. (2021) pretenden analizar qué relación existe entre la IE con situaciones de dependencia, tipos de apego y conflictos para regular emociones en poblaciones con historial relacionado al consumo de sustancias alucinógenas. A partir del estudio realizado, los autores se percatan que existen diferencias notablemente significantes en cuanto a las diversas variables relacionadas con la regulación emocional, siendo estas mismas las que inciden en la frecuencia que los jóvenes consumen sustancias psicoactivas.

Además, dentro de los resultados obtenidos, es importante conocer que:

> Las personas consumidoras de sustancias manifestaron relaciones positivas con las dificultades de regulación emocional, así como, con los estilos de apego de permisividad parental, autosuficiencia y rencor contra los padres y traumatismo infantil y relaciones negativas con la seguridad, preocupación familiar, interferencia parental y valor a la autoridad parental. (pág. 121).

Lo que permite inferir el deterioro que se desencadena a raíz del consumo de sustancias nocivas en jóvenes, reflejando las consecuencias en aspectos generales, remarcando su efecto nocivo en la regulación emocional, deterioro que establece dependencia y apego negativo, así

mismo, son estas características las que mantienen a los jóvenes dentro de un ciclo repetitivo de conductas consumidoras sin lograr una rehabilitación eficaz.

Así mismo, Aguirre C, A. A., Macas, X. A. (2021) realizan una descripción de cómo se encuentran los niveles de Inteligencia emocional en un población con dependencia a las drogas, el autor investiga el estado psicosocial de estas personas haciendo una distinción según variables sociodemográficas correspondientes al tiempo, frecuencia, tipo de consumo, nivel de estudio y edad. A partir de los resultados obtenidos, se evidencia un nivel medio de IE, los autores rescatan que el uso de las emociones y la autoconfianza logran accionar como un componente de mayor prevalencia en el desarrollo de la inteligencia emocional, lo que permite analizar, que la IE logra influir dentro de los procesos de promoción y prevención de la drogodependencia intentando mitigar y erradicar esta problemática.

Ahora bien, Kopera, M., et al, (2018) realizan una comparación del estado emocional entre personas en tratamiento por alcoholismo y personas saludables sin antecedentes de consumo, contemplando que dicha investigación se basa en reconocer las diferencias en cuanto a aspectos tales como “el reconocimiento del estado mental, alexitimia e inteligencia emocional” en ambas poblaciones. Partiendo de los hallazgos, la población con antecedentes de alcoholismo manifiesta una deficiencia en cuanto a la habilidad de regular sus emociones, así como para el auto reconocimiento de sus emociones. A diferencia de las personas sanas quienes presentan niveles adecuados en cuanto a la identificación de estados mentales correspondientes a la IE.

Los resultados obtenidos le dan la potestad a los autores para poder inferir que los participantes padecen situaciones conflictivas para ejecutar aspectos emocionales intrapersonales e interpersonales. A partir de eso, se conoce la influencia del consumo de sustancias alcohólicas

y sus consecuencias, sobre los jóvenes, efectuando daños a corto y largo plazo en su sistema cognitivo.

De igual modo, Villarreal, J. L., et al (2020) establece una comparación de la inteligencia emocional y estrés percibido entre una población drogodependiente y un grupo no consumidor, a su vez, el interés de conocer la influencia de una variable sobre la otra efectuando la búsqueda teórica en los resultados, los autores demuestran que no existe una correlación entre variables. En cuanto al objetivo de analizar comparativamente la IE en diferentes poblaciones, los resultados despliegan diferencias bastante notables en cuanto a los niveles de IE en consumidores, hallando un déficit al momento de autoconocer las emociones y establecer una regulación de estas mismas, mientras que en la población no consumidora los niveles son adecuados.

A partir de este resultado, los autores reportan que los jóvenes con bajos niveles de IE están relacionados comúnmente con problemáticas de consumo. Esto da cuenta de una relación consecutiva entre variables, que evidentemente en población no consumidora no se da, ya que sus resultados son adecuados para puntuar la IE.

Además, Idrovo, V., y Guamán, T. (2020) establecen su investigación con el objetivo de poder identificar aquellos componentes más desarrollados de la IE y las estrategias aplicadas para poder afrontar el proceso de rehabilitación. El sondeo cualitativo tiene causa en 2 tipos de poblaciones con características similares, lo que permite obtener una visión más amplia del estado emocional de personas con problemáticas de sustancias psicoactivas. Dentro de los resultados encontrados, en la población estudiada prevalece la dimensión de reparación emocional como componente principal de la IE, sin embargo, el componente afectado llega a ser claridad, además, los datos obtenidos sobre las estrategias de afrontamiento aplicadas se encuentra la espera y evitación emocional.

Esta información permite determinar la falta del buen desarrollo en cuanto a la IE, ya que es necesario trabajar las necesidades psicológicas interpersonales en población de jóvenes vulnerables y así brindarles estrategias más favorables para el proceso de rehabilitación. El refuerzo de las dimensiones de la IE puede resultar favorables para rehabilitar a los jóvenes consumidores debido a que el aumento de habilidades interpersonales les permite ser conscientes de sus capacidades de logro.

Por otra parte, García, V. G., et. Al (2017) inician una investigación exploratoria de las variables psicológicas del ser humano en población consumidora con trastornos de depresión, los investigadores se basan en la postura que, si existe un desgaste cognitivo a causa del abuso excesivo de sustancias perjudiciales, repercutiendo en la conducta, estado emocional y mental de las personas, por lo que deciden iniciar un análisis de esa regulación emocional. A través de los resultados obtenidos, la población manifiesta un excesivo deterioro cognitivo, relacionado con aspectos como el historial clínico de trastornos que padecen, sumado a esto, la falta de habilidades psicológicas para regular sus emociones ya sean positivas o negativas.

La población consumidora de sustancias psicoactivas llega a padecer una serie de trastornos que desencadenan un detrimento cognitivo, situación que involucra el desarrollo general de los jóvenes. A partir de estos datos, los autores recomiendan dar inicio a estrategias interventoras basadas en la regeneración emocional y autorregulación de esta misma permitiéndoles generar habilidades cognitivas que establezcan un bienestar en las victimas.

Igualmente, Merchán-Clavellino, A., Et. Al, (2017) inician una exploración en los jóvenes universitarios, evaluando la IE y el rendimiento académico según el consumo de sustancias nocivas. A través de un análisis estadístico, el autor no encuentra una relación directa entre la IE y desempeño estudiantil, se demuestra que el rendimiento académico puede verse

afectado directamente con el excesivo consumo de drogas. Finalmente se concluye que, la situación de tiempo y tipo de consumo afecta a los estudiantes debido al deterioro cognitivo que desencadena el uso de sustancias psicoactivas, resultados coincidentes con la investigación de Rodríguez-Sáez, J. L., et. Al, quien también explora las mismas variables, incluyendo el apoyo sociofamiliar percibido.

Rodríguez-Sáez, J. L., et. Al, (2021) en su proyecto titulado “Socio-Emotional Variables Linked to the Consumption of Drugs amongst University Students of Social Sciences: A Pilot Study” no logra identificar una relación directa entre IE y la valoración escolar, en cuanto al consumo de drogas, se reportan índices medios de influencia en relación al contexto universitario. Sin embargo, el autor expone que el rendimiento académico es una variable que puede llegar a verse influenciada tanto por una alta o baja IE teniendo en cuenta otro tipo de características sociodemográficas, ya que al momento de realizar su investigación la población corresponde a jóvenes escolares de una universidad lo que conlleva a inferir un buen desarrollo biopsicosocial y profesional.

Así mismo, se trae a colación un estudio realizado por Davis, R. E., et. Al, (2022) quien indaga la correlación entre IE y el uso excesivo de licor en jóvenes universitarios, lo que permite hallar una reacción positiva de la IE sobre estudiantes consumidores de alcohol, ya que esta actúa como factor protector ante situaciones de riesgo en las cuales se ven inmersos los jóvenes. Se presentan resultados potencialmente alarmantes, ya que se evidencia el frecuente consumo de sustancias psicoactivas como el alcohol y un nivel de IE notablemente disminuido a diferencia de aquellos estudiantes que no reportan problemas con el alcohol.

Lo que permite recomendar el inicio de campañas psicoinformativas sobre la IE dentro de la catedra universitaria, además de inclinar esta propuesta en el diseño de estrategias que

fortalezcan la IE en los jóvenes, logrando la adherencia de un factor protector, previniendo y mitigando el impacto social ocasionado por el consumo excesivo de sustancias nocivas.

Conclusión

Teniendo en cuenta, la revisión bibliográfica que se realiza con motivo del desarrollo de la presente monografía, se concluye que la inteligencia emocional actúa como factor protector frente al consumo de sustancias psicoactivas en la juventud que la consume, debido a que se establece como un ente regulador de conductas impulsivas o desadaptativas, ante la exposición de cualquier tipo de sustancias.

Dando respuesta a la pregunta problema planteada inicialmente, refiriéndose a ¿Cómo se desarrolla la inteligencia emocional en la juventud que consumen sustancias psicoactivas?, se concluye teniendo en cuenta las 30 referencias revisadas, en el caso de la atención emocional, se suele prestar una atención excesiva a las emociones provocando así, que la regulación de la misma sea inadecuada, debido a la poca capacidad para percibir la realidad tal y como se está presentando; para la regulación emocional, se desarrolla en esta población en puntuaciones bajas, lo que provoca que la emoción genere malestar y de forma inadecuada sea anestesiada por alguna sustancia, por último, la claridad emocional, se desarrolla en niveles inapropiados, lo que indica que en general la inteligencia emocional juega un papel importante para prevenir, promocionar e intervenir el consumo de sustancias psicoactivas.

Finalmente, se puede decir que se logró el objetivo principal el cual consistía en asociar la inteligencia Emocional y el consumo de sustancias psicoactivas en la juventud, a través de los artículos revisados que dan cuenta de la fuerte incidencia que podría tener la inteligencia emocional en la juventud que consume sustancias psicoactivas, teniendo en cuenta que son una población que atraviesa por diversos cambios, físicos, emocionales y psicológicos, que en

algunos momentos resultan contraproducentes al no tener claridad sobre los mismos, exagerar en la atención a ellos y no saber cómo regularlos.

Referencias

Abdelhamid, N. E. N., Ibrahim, N. M. M., Hashem, R. E., Marzouk, S. A., & Abd El Moneam, M. H. (2021). The Interplay Between Emotional Intelligence, Tramadol Dependence, and Comorbid Personality Disorder. *Addictive Disorders & Their Treatment*, *20*(1), 1-9.

Acosta, E (2018) Inteligencia emocional y conciencia ambiental en estudiantes de una universidad privada de Tarapoto.

Aguirre C, A. A., Macas, X. A. (2021). Inteligencia emocional y resiliencia en pacientes drogodependientes del Centro Especializado Hacia una Nueva Vida en el cantón Cuenca-Azuay, periodo 2020-2021. *Tesis de pregrado.* http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/35972

Ayuso, D., Gontan, Y & Trivillo, J. (2016). Inteligencia emocional y percepción de riesgo en consumidores de cocaína. Actas Esp Psiquiatr 44(2):72-8. https://actaspsiquiatria.es/repositorio/18/100/ESP/18-100-ESP-72-8-699330.pdf.

Bar-On, R. & Parker, J.D.A (2000). *Handbook of Emotional Intelligence*. San Francisco: Jossey.

Bar-On, R. (1997). *The emotional quotient inventory (EQ-I): A test emotional intelligence*. Toronto: Multi-Health Systems. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_nlinks&pid=S071897292018000200027000009&lng=en-

Bar-On, R. (2006). The Bar-On model of emotional-social intelligence (ESI). *Psicothema*, *18*, 124-131. http://www.psicothema.com/pdf/3271.pdf

Brito, E. (2018). Inteligencia emocional y consumo de alcohol en estudiantes universitarios. [Tesis para optar el título de psicología clínica]. Universidad Técnica de Ambato.

https://repositorio.uta.edu.ec/jspui/bitstream/123456789/27348/2/Tesis%20inteligencia%20emocional%20y%20consumo%20de%20alcohol.pdf

Buendia, M (2018). Inteligencia emocional y drogodependencia Factores de riesgo psicosociales [tesis doctoral, universidad autónoma de Barcelona]. https://ddd.uab.cat/pub/tfg/2018/194373/TFG_mbuendiapoyo.pdf

Calero, A. D., Barreyro, J. P., & Injoque-Ricle, I. (2018). Inteligencia emocional durante la adolescencia: su relación con la participación en actividades extracurriculares. *Revista psicodebate: psicología, cultura y sociedad.*, *17*(2), 43-54.

Castañeda Díaz, A. B. (2018). Búsqueda de senSACiones e inteligencia emocional en adolescentes de un centro de rehabilitación de Chiclayo–Lambayeque 2018.

Clayton, R.R. (1992). Transitions in drug use: Risk and protective factors. Citado en T. Laespada, I. Iraurgi y E. Aróstegi (Eds). (2004). Factores de Riesgo y de Protección frente al Consumo de Drogas: Hacia un Modelo Explicativo del Consumo de Drogas en Jóvenes de la CAPV. Instituto Deusto de Drogodependencias (Universidad de Deusto).

Davis, R. E., Doyle, N. A., Samuel, K. D., Wilkerson, A. H., & Nahar, V. K. (2022). The relationship between trait emotional intelligence and problematic alcohol use among college students. *Health Promot*, *12*(1), 102.

Del Cojo, M. (2018). *¿Cómo influye la Inteligencia Emocional en el consumo de sustancias adictivas en adolescentes* (Doctoral dissertation, Tesis de Maestría, Universidad Pontificia Comillas). Repositorio Comillas. https://repositorio.comillas.edu/jspui/bitstream/11531/31688/1/TFM001030.Pdf

Delgado, K., Ferrel, F., Ferrel, L., & Alarcón, A. (2016). El consumo de sustancias psicoactivas como indicador de deterioro de la salud mental en jóvenes escolarizados. Psicología. Avances de la disciplina, 10 (2) ,43-54. ISSN: 1900-2386. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=297248896004

Eikenberry, R. (2016). Inteligencia emocional y abuso de sustancias en estudiantes universitarios. *Tesis y disertaciones de posgrado* https://scholarworks.uark.edu/etd/1513

García, V. G., Luque, B., Ruiz, M. S., & Tabernero, C. (2017). La autorregulación emocional en la depresión y el deterioro cognitivo de consumidores de sustancias psicoactivas. *Salud y drogas*, *17*(2), 125-136. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83952052012

Goleman, D. (1995). *Emotional intelligence*. New York: Bantam.

Idrovo, V., y Guamán, T. (2020). Inteligencia emocional y estrategias de afrontamiento en pacientes drogodependientes en proceso de rehabilitación institucionalizados (tesis de grado). Universidad de Cuenca, Ecuador.

Kopera, M., Trucco, EM, Jakubczyk, A., Suszek, H., Michalska, A., Majewska, A., Szejko, N., Łoczewska, A., Krasowska, A., Klimkiewicz, A., Brower, KJ, Zucker, RA y Wojnar, M. (2018). Procesos emocionales interpersonales e intrapersonales en sujetos tratados por trastorno por consumo de alcohol y sujetos sanos no adictos. *Comportamientos adictivos, 79*, 813.

López F., Peralta, I., Muñoz J & Godoy, F. (2003). Autocontrol y consumo de drogas. Adicciones, 15, 2, 127-136.

López p, & González (2018). La inteligencia emocional como habilidad directiva. Estudio aplicado en los municipios de la provincia de Córdoba (España) Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, vol. 27, núm. 53, pp. 98-120.

Mascaraque, A. (2015). Inteligencia emocional y consumo de sustancias en una muestra de mujeres universitarias ¿cómo se relacionan? [Trabajo de investigación, Universidad Pontifica Comillas]. https://repositorio.comillas.edu/xmlui/bitstream/handle/11531/1136/TFM000148.pdf?sequence=1&isAllowed=y.

Merchán-Clavellino, A., Romero-Moreno, A. F., & Alameda-Bailén, J. R. (2017). Consumo de sustancias psicoactivas, inteligencia emocional y rendimiento académico en una muestra de estudiantes universitarios. *Rev. Esp. Drogodep*, *42*, 21-34.

Merchán-Clavellino, A., Salguero-Alcañiz, M. P., Guil, R., & Alameda-Bailén, J. R. (2020). Impulsivity, emotional intelligence, and alcohol consumption in young people: a mediation analysis. *Foods*, *9*(1), 71. MDPI AG. https://www.mdpi.com/2304-8158/9/1/71

Ministerio de Justicia y del Derecho (Observatorio de Drogas de Colombia), Ministerio de Educación Nacional, Ministerio de Salud y Protección Social (msps), Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (unodc), Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas (cicad), Organización de los Estados Americanos (oea), Embajada de los Estados Unidos en Colombia (2019). Estudio nacional de consumo de sustancias psicoactivas en población escolar. Colombia. www.unodc.org/documents/colombia/2013/septiembre/Estudio_Poblacion_Escolar_2011.pdf

Miño Cifuentes, K. A. (2022). *Inteligencia emocional relacionada al consumo de sustancias en adolescentes y adultos* (Bachelor's thesis, Pontificia Universidad Católica del Ecuador).

Miranda, E. (2020). Inteligencia emocional en varones y mujeres con adicciones. [Tesis de pregrado, Universidad Continental]. https://repositorio.continental.edu.pe/bitstream/20.500.12394/9737/4/IV_FHU_501_TI_Miranda_Medina_2020.pdf

Molero M., Pérez M., Barragán A, del Pino R & Gázquez JJ. (2019). Análisis de la Relación entre Inteligencia Emocional, Resiliencia y Funcionamiento Familiar en el Uso Sustentable de Alcohol y Tabaco en Adolescentes. Sostenibilidad, 11 (10), 2954. MDPI AG. http://dx.doi.org/10.3390/su11102954

Molina G, (2017). Origen y evolución del término inteligencia emocional. Revista Publicaciones Didácticas E-Journa, Vol 1, núm. 12, pp. 483-485. https://core.ac.uk/download/pdf/235856937.pdf

Momeñe, J., Estévez, A., Pérez-García, A. M., Jiménez, J., Chávez-Vera, M. D., Olave, L., & Iruarrizaga, I. (2021). El consumo de sustancias y su relación con la dependencia emocional, el apego y la regulación emocional en adolescentes. *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, *37*(1), 121-132.

Moral, L. (2022). Proyecto de intervención en inteligencia emocional y resiliencia en población drogodependiente penitenciaria.

Moreno, M (2016). Inteligencia Emocional Y Estilos De Afrontamiento Del Estrés En Personas Adictas A Sustancias [tesis doctoral, universidad pontifica comillas] https://repositorio.comillas.edu/jspui/bitstream/11531/13285/1/TFM000398.pdf

Neyra A., Cano, M & Taype L. (2020). Resiliencia e inteligencia emocional en pacientes diagnosticados con trastorno por consumo de sustancias. Revista de Neuro-Psiquiatría, 83(4), 236-242. https://dx.doi.org/10.20453/rnp.v83i4.3889

Pedrosa, E. (2009). Factores de riesgo y protección en el consumo de sustancias en adolescentes. Pulso 32. 147-173. ISSN: 1577-0338.

Ríos Matute, M. L. (2020). *Inteligencia emocional en personas con trastorno por consumo de sustancias y personas en remisión* (Bachelor's thesis, Universidad del Azuay).

Rodríguez-Sáez, J. L., Martín-Antón, L. J., Salgado-Ruiz, A., & Carbonero, M. Á. (2021). Socio-Emotional Variables Linked to the Consumption of Drugs amongst University Students of Social Sciences: A Pilot Study. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, *18*(9), 4502.

Salovey, P., Mayer, J. D., Goldman, S. L., Turvey, C., & Palfai, T. P. (1995). Emotional attention, clarity, and repair: exploring emotional intelligence using the Trait Meta-Mood Scale. En J. W. Pennebaker (Ed.), Emotion, D.

Sánchez Armijos, T. A. (2020). *Desarrollo de las habilidades sociales e inteligencia emocional de los adolescentes de 15 a 17 años consumidores y no consumidores de sustancias psicoactivas que se encuentran en situación de vulnerabilidad* (Bachelor's thesis, Quito: UCE).

Sánchez, T y Robles, M (2018). Assessment instruments in emotional intelligence: a quantitative systematic review. *Perspectiva Educacional*, *57*(2), 27-50. https://dx.doi.org/10.4151/07189729-vol.57-iss.2-art.712

Turbi, A. & Lloria, R. (2005). Prevención con menores en situación de riesgo. Valencia: Proyecto Hombre.

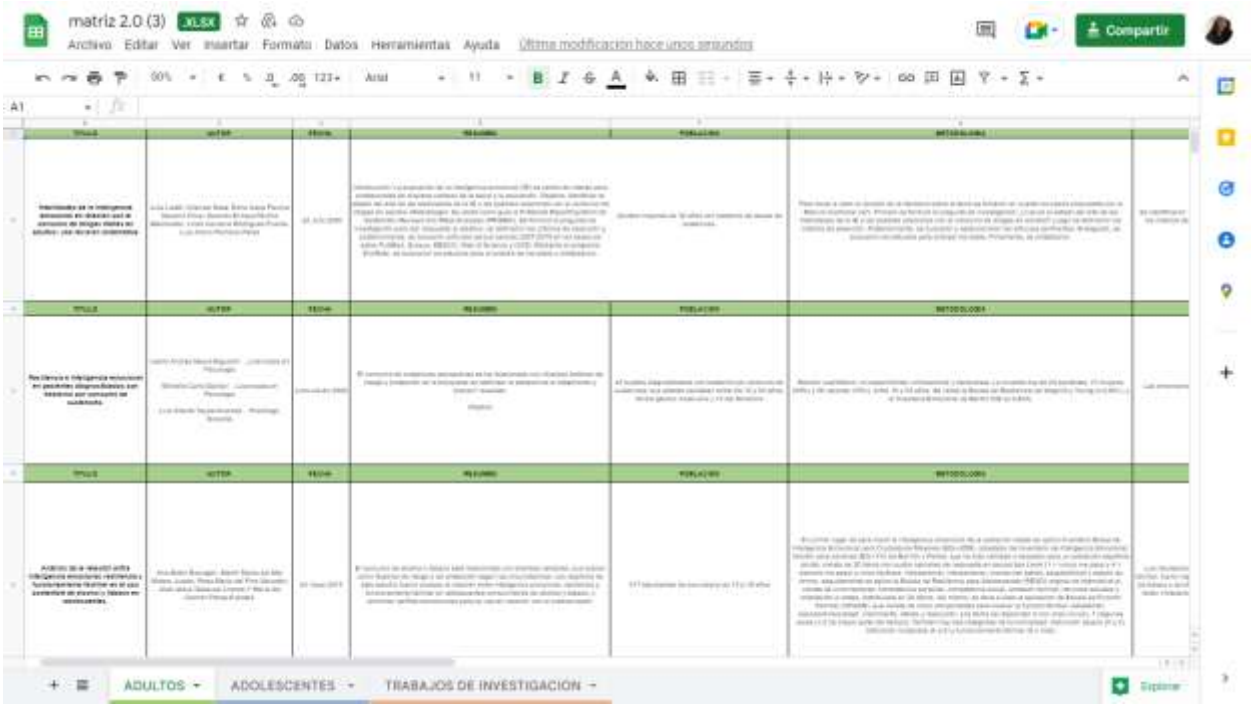
Villacis Dávila, K.M. (2022). Relación de la Inteligencia Emocional y consumo de alcohol en Estudiantes de la Universidad Central del Ecuador. [Trabajo de titulación modalidad Proyecto de Investigación previo a la obtención del título de Psicóloga Clínica]. UCE. http://www.dspace.uce.edu.ec/handle/25000/26622

Villarreal J., Navarro O., Muñoz E., Rodríguez G., Azucena L & Pacheco, L (2020). Habilidades de la inteligencia emocional en relación con el consumo de drogas ilícitas en adultos: una revisión sistemática. Investigación en Enfermería: Imagen y Desarrollo, *22*.

Villarreal-Mata, J. L., Sánchez-Gómez, M., Navarro-Oliva, E. I. P., Esteve, E. B., & Hernández, L. H. S. (2020). Inteligencia emocional y estrés en adultos con y sin tratamiento contra la adicción al alcohol y drogas/Emotional intelligence and stress in adults with and without drug and alcohol addiction treatment/Inteligência emocional e estresse em adultos com e sem tratamento anti-drogas e álcool. *Journal Health NPEPS*, *5*(2).

Zacarias Martínez, M. (2020). *Inteligencia emocional y consumo de alcohol y tabaco en adolescentes de preparatoria* (Doctoral dissertation, Universidad Autónoma de Nuevo León).

Anexos.

Matriz.

https://docs.google.com/spreadsheets/d/19bP11HjbM6oD8cgSQhZXg5Yk_obBumNd/edit?usp=sharing&ouid=102393919097358833458&rtpof=true&sd=true.